

Los religiosos, religiosas y hermanos de la Orden Tercera de N. S. P. S. Francisco, cuantas veces recen la Estacion, sea en la iglesia, casa, calle ó campo, ganan cuatrocientas veintisiete indulgencias plenarias, siete veces remision de la tercera parte de sus pecados, treinta y dos mil trescientas veinticuatro cuarentenas de perdón, sacan trece almas del purgatorio, y ganan las indulgencias que hay en Roma, Jerusalem, Santiago de Galicia y Poréfuncla: con la Estacion menor de tres Padre nuestros y Ave Marías gloriados, ganan lo mismo cuantas veces la recen, pero ha de ser en la iglesia; y con la mínima de un Padre nuestro y Ave María gloriado, se gana lo mismo una vez al dia, pero en la iglesia y de rodillas.

HIMNO

Á LA

DIVINA PROVIDENCIA,

O ARREPENTIMIENTO DE UN PECADOR

PARA ALCANZAR

LOS AUXILIOS DIVINOS.



HIMNO
A LA
DIVINA PROVIDENCIA.

O ARREPENTIMIENTO DE UN PECADOR

PARA LEVANTAR

LOS AUXILIOS DIVINOS

HIMNO

A LA

DIVINA PROVIDENCIA.

Querite ergo primum regnum Dei.

MATT. VI.

ETERNO SER SUPREMO, en quien está
La vida de los míseros mortales,
Vuelve tu vista, mírame postrado
Regando con mi llanto tus altares.
Es verdad, soy indigno, no merezco
Me dirijas tus ojos paternales;
¿Pero á quién si no á tí podré quejarme?
¿A quién le mostraré necesidades
Que al momento cual tú pueda aliviarlas,
Y volverlas de penas en bondades?
Clemencia pido... sí; clemencia pido,
Y á pesar que son tantas mis maldades,

Sé que me has de escuchar, si tierno pido,
 Y conmigo has de usar de tus piedades;
 ¿Por qué he de desconfiar? . . . ¿No eres mi Dios?
 ¿No te costé de sangre los raudales?
 ¿No me sacaste de la misma nada
 Para decirme á mí hijo, y yo á tí, Padre?
 ¿No antes de padecer aquella noche
 Me dejaste de amor claras señales
 En este SACRAMENTO do te adoro
 Oculto y disfrazado en esos panes?
 En ese pan que al hombre le fué dado
 Porque fuera un conducto de salvarse?
 Y cuando tú, Señor, con franca mano
 Me has librado de riesgos y de males,
 ¿Podré yo desconfiar, vuelvo á decir,
 Que en este mes me niegues tus piedades?
 Quien á tí clama, quien á tí se acoje,
 No se ha oído, no, jamas en los anales
 Que salga desconsolado, ¿y seré yo
 A quien tanto favor ha de negarse?
 Bien es verdad que si he tenido vida,
 Me ha servido tan solo de apartarme
 De vuestro amor, de vuestra gracia santa,
 Y por lo mismo solo á condenarme.
 ¿Y me atrevo á decirlo! ¿Con qué he usado
 De todas mis potencias por faltarte?
 Qué horror, gran Dios! qué horror; oh si pudiera
 En este instante mismo aniquilarme!
 Venid, criaturas, y tomad venganza;
 Ved que á vuestro Criador llegué á faltarle:
 ¿Qué confusion es esta en que me encuentro!
 ¿Cómo es posible, oh Dios, tanto cegarme!
 ¿Qué demencia es la mia que no la entiendo!
 ¿He podido de vos tanto apartarme?
 Todos te alaban, solo yo te ofendo:
 ¿Quién de este opróbio, oh Dios, podrá librarme!

Pero piedad, Señor, piedad, Dios mio,
 Que en el abismo quiero sepultarme,
 De ver lo ingrato que con vos he sido,
 Y el tiempo que he pasado sin amarte.
 Me avergüenzan, Señor, aun las criaturas
 Inferiores á mí . . . no racionales:
 Por do quiera que estienda yo mi vista,
 Ya la dirija yo á la tierra, ya á los mares,
 Encuentro que te alaban amorosos
 Desde el pequeño insecto hasta las aves;
 Pues estas al momento que descubren
 Los campos todos, porque aurora sale,
 Abandonan el nido, sus poyuelos,
 Y ufanas ostentando sus plumajes,
 Con sus gorjeos las gracias te tributan,
 Y tu nombre publican por los aires.
 Y yo, Señor, entonces solo pienso
 Sin alabar tu nombre, en levantarme
 Y en discurrir tan solo el nuevo dia
 En qué placeres nuevos pueda emplearme!
 Los perezosos bueyes al arado
 Caminan presurosos á enseñarme,
 Que con planta solícita he de andar
 Si no quiero en los vicios sepultarme.
 Los campos y los montes, las praderas,
 Los desiertos horribles y los valles,
 Las plantas y las flores olorosas,
 Los cedros, los arbustos, arrayanes:
 Los bulliciosos peces, que en las aguas
 Resisten á los fuertes huracanes,
 El triste gusanillo imperceptible,
 Y la fiera mayor, terrible ó grande.
 La aurora, el dia, la noche, las tinieblas,
 El año con sus cuatro variedades,
 El claro sol, la refulgente luna,
 Y tantos de ese cielo luminares,

Me enseñan con su curso que obedientes
 A tu mandato son constantes; leales;
 Y todas las criaturas de la tierra
 Cumpliendo con el fin que tú las creaste,
 Mudas pregonan que eres su Creador!
 Que les prodigas todas tus bondades,
 Y en esa confesion... ¡Eterno Dios!
 Con vergüenza descubro mis maldades.
 Y á vista de esto, ¡oh Dios! qué hará mi pecho
 Cuyas pasiones tantas tú bien sabes,
 Pues por ellas no mas he despreciado
 Las ocasiones tantas de salvarme?
 Qué he de hacer? acojarme en ese seno
 De tus juicios, Señor, inescrutables;
 Tu Providencia santa es ya mi asilo,
 Y no quiero de aquí, no, separarme.
 Bien que mis culpas llore á tu presencia,
 Para que así tú puedas perdonarme.
 ¿Tú no eres quien al mundo entre las aguas
 Lo envolviste en castigo formidable?
 Tú no eres quien á Cain, con el castigo,
 De Abel la sangre justa reclamaste?
 ¿Tú, quien de Henoc tan solo la inocencia
 De corrupcion en medio conservaste?
 Tú al obediente Isaac, no del cuchillo
 De Abraham, su padre, pronto libertaste?
 Tú no á José del calabozo al trono
 En justa recompensa lo llamaste?
 Y tú de la calumnia á la Susana
 Al momento, Señor, no la salvaste?
 Y no en los tribunales y torturas
 Por los constantes mártires hablaste?
 Pues esa misma augusta Providencia
 Con que de dulces gozos los llenaste,
 Será mi asilo donde pueda ansioso,
 Llorando mi maldad desagraviarte.

No he de buscar, Señor, en este mes
 Con ansia lo que pueda alimentarme,
 Ni que pueda cubrir este mi cuerpo,
 Puesto no se me oculta que tú al criarme
 Prometiste, cual padre bondadoso,
 Darme lo necesario á conservarme:
 A tu cuidado están todas las cosas;
 Tú mantienes, Señor, los animales,
 Las serpientes disformes, los gusanos,
 Los peces, los cuadrúpedos, las aves;
 Estos no siembran, estos no cosechan,
 Y cuidarlos, Señor, cual padre sabes.
 Yo veo abismado al leon con su bramido,
 Conque hace estremecer hasta los valles;
 En ellos te recuerda es tu criatura,
 Y que bramando está porque tiene hambre.
 Y tú le proporcionas alimento,
 Tú le alivias sus penas y sus males;
 Y con esto, Señor, todas tus obras
 Publican que tu nombre es admirable.
 Pues si todas tus obras te descubren
 Por Dios Incomprensible, Sabio y Grande,
 Hoy en darme el perdon que solicito,
 Padre de la clemencia has de mostrarte.
 Soy un gusano vil, que siendo nada
 De la soberbia tanto llegué á hincharme,
 Que necio pretendí con mis arrosos
 El no temerte, solo despreciarte:
 Yo soy un leon, Señor, de tal fiereza,
 Que he llegado yo mismo á devorarme.
 Y soy... sí... me estremezco al pronunciarlo,
 Quien ha hollado tu ley, tu cuerpo y sangre.
 Pero aun respiro; pero tengo vida;
 Y aunque indigno, de tu hijo he de preciarme;

Soy tu criatura, al fin, de tanto precio,
 Cual es la sangre con que me compraste.
 Yo me encuentro desnudo de obras buenas,
 Hambriento estoy tan solo por amarte:
 Pues vuelve á mí tus ojos que soy tu hijo,
 Y afligido te clamo.... Padre.... Padre....
 Sálvame, que perezo sumergido
 En el mar anchuroso de maldades:
 ¿No eres, Señor, el fuerte por esencia?
 ¿No con solo querer al mundo criaste?
 Pues dí que estas cadenas que me oprimen
 Caigan á tu presencia.... Baste.... baste.
 Cese ya tu rigor; y esos tus ojos
 Que enojados llegaron á mirarme,
 Hoy alegres los vea, para que pueda,
 Sin quitarme de aquí, todo mudarme.
 ¿Qué! será mas dichosa Magdalena
 Y Dimas, en quien gracia prodigaste
 Que yo, Señor?.... Si soy lo mismo que ellos,
 A mí lo mismo que á ellos me formaste.
 Lázaro, ¿qué mas tuvo?.... Del sepulcro
 Hediondo, ya, Señor, lo levantaste.
 Y al triste paralítico.... Dios mió!!!!
 De treinta y tantos años no sanaste?
 ¿El hijo de la viuda, ya difunto,
 ¿Vivo á su tierna madre no entregaste?
 Y tantos, tantos, que dichosos fueron,
 Porque gracias á miles derramaste,
 ¿Qué! porque ellos te vieron, te trataron
 Y tú, Señor, con ellos conversaste,
 Merecen mas que yo? Yo soy mas digno:
 Con milagros á aquellos admiraste,
 Con tus palabras dulces les movias,
 Y el poder con tus obras demostraste,
 Y yo, Señor, ¿qué veo? Solo accidentes,
 En quienes tú cual sabio te ocultaste!

Así te adoro, así yo te venero,
 En tí está mi confianza y fé constante:
 Conozco eres mi Dios, mi Redentor,
 Que á padecer por mí te sujetaste:
 Te creo por Trino y Uno, te confieso
 Por el único Juez que ha de juzgarme.
 Y creo que en este instante estoy mudado
 Porque en tus brazos quieres estrecharme.
 ¿Conque estoy perdonado, dueño mio?
 ¿Conque vuelvo á tu mesa hoy á sentarme?
 ¡Oh qué placer recibe el alma mia!
 Llego ya la dulzura á enajenarme....
 Angeles, santos, justos de la tierra,
 Venid criaturas todas á ayudarme
 A tributar á Dios debidas gracias:
 Publicad su piedad, sí, ensalzadle:
 Entre tanto, Señor, todo conrito,
 Quiero, Señor, cual tu hijo suplicarte
 No me abandone tu potente brazo:
 No permitas que vuelva á desquiciarme;
 De todos enemigos, ya visibles
 Como invisibles llega á libertarme:
 De incendios, de pestes, de calumnias,
 De falsas y perversas amistades,
 Y de la muerte eterna, que á los malos
 Se les da por castigo á sus maldades.
 Y supuesto, Señor, que el llanto exijes
 De un corazon que tierno vuelve á amarte,
 Mis ojos llorarán eternamente:
 Mi corazon promete el adorarte,
 Hasta que en las mansiones de los cielos,
 El Santo, Santo, Santo, solo cante.

Se rezan tres Credos y luego la siguiente

ORACION.

Omnipotente Dios y Señor de todas las cosas: hé aquí postrada á tu presencia la mas vil de tus criaturas, la mas ingrata y desconocida á tus beneficios: no veas mis maldades sino recuerda tus antiguas misericordias: si bien veo lo disforme de mi maldad, tambien advierto el inmenso tesoro de tus piedades, y sé que al momento que el pecador arrepentido se vuelve á tí, lo acogerás en tu seno y olvidarás sus iniquidades. Pues, ea, Dios mio: agobiado de mis excesos y mal pagado de haber servido al mundo, me vuelvo á tí como fuente de donde dimana toda felicidad: no quieras despreciar mis palabras, óyeme piadoso, para que cumpliéndose en mí tu voluntad santísima, merezca tener una muerte dichosa para alabarte en la gloria. Amén.

JACULATORIA.

Cuatro cosas, Dios mio,
Que en tu erario no tienes, te presento:
Mi nada, mi necesidad,
Mi culpa y mi arrepentimiento.

DEVOCION

A LA

DIVINA PROVIDENCIA,

UTIL PARA TODOS LOS DIAS Y EN ESPECIAL

PARA EL

DIA PRIMERO DE CADA MES.

ACTO DE CONTRICION.

Si un corazon contrito y humillado,
Si un pecador perverso arrepentido,
Si un hombre ciego, loco, prostituido,
Si un esclavo perpetuo del pecado,
Puede aguardar perdon de un juez airado,
Puede aplacar á un padre que ha ofendido,
Puede desagraviar á un Dios que ha sido
Su Criador, Redentor crucificado;
Hoy se postra á sus plantas con temor,
Hoy implora su gracia y su bondad,
Mirando sus excesos con horror;
El perdon solicita á su maldad,
El indulto le pide un pecador,
Y esto espera por gracia y de piedad.

Tres Padre nuestros glorificados y un Credo.

HIMNO

A LA

DIVINA PROVIDENCIA.

Mano divina, sacra y admirable
Del Ser Eterno, que con modo sabio
Mueves del globo la pesada mole
Sobre el Sol mismo sin ningun trabajo.

Omnipotente MANO á cuyo impulso
Obedecen los vientos y los rayos,
Su ímpetu el mar detiene, y las estrellas
Giran con los planetas y los astros.

MANO augusta del fuerte, que mantienes
A tu mano sujeto lo que has criado,
Con tanta perfeccion y con tal orden
Cuanto los hombres todos admiramos.

¿Qué mortal es capaz, qué inteligencia
De las que en torno vuelan á tu lado
De conocer tus altas providencias,
Ni penetrar tus íntimos arcanos?

¿Quién alzar osará de tu grandeza
La estremidad del velo sacrosanto,
Ni el gabinete oculto de tus obras
Rigistrará blasfemo y temerario?

Ni ¿quién de tus piedades infinitas;
Podrá alabar en himnos ajustados
El torrente que inunda tus criaturas
Como en un dulce y dilatado caos?

Tú divides benéfica los tiempos
En estaciones distinguiendo el año,
Y los rigores del Invierno triste
Compensas liberal en el Verano.

Tú en verde caña cuajas la mazorca,
Tú doras las espigas en el campo,
Tú las frutas endulzas, y tú vistes
De esmeraldas los montes y los prados:

Tú haces que entre las peñas se cultive
La plata, el oro, el hierro y el estaño,
Y allí les das los brillos y reflejos
Al rubí, al ametista y al topacio.

Tú abrigas al cordero con su lana,
Tú armas la garra al feroz leopardo,
Tú pintas al alegre pajarillo
De plumas mil y de colores varios.

Tú haces vivan gustosos en las ondas
El delfin, tiburón y ballenato,
Y en los cristales de la mar cerúlea,
Del pez mantienes número tan vasto.

Tú . . . pero á dónde voy! ¿será posible
Que atrevido, soberbio é insensato
Présuma referir tus maravillas
Ni señalar las obras de tu MANO?

Tú eres el Dios Eterno, incomprendible,
La bondad suma, Santo, Santo, Santo,
Fuente de la piedad y la dulzura
Y el absoluto dueño de lo criado.

Tú me criaste, Señor, tú eres mi padre;
Aun antes de existir ya me has amado:
A tí debo la vida que respiro,
Y este renglón lo escribo por tu agrado.

¡Oh fé divina, luz que me consuelas!
 ¡Oh Religion! iluminante rayo,
 De la deidad sagrada que me animas
 En mis mayores penas y trabajos.
 ¿Conque tú eres mi padre, oh Dios Eterno,
 Mi Criador, Redentor y único amparo,
 Y vela sobre mí constantemente
 Tu cariñoso amor y tu cuidado?
 Sí, mi Dios, es verdad, yo lo conozco:
 Y cuando á agradecértelo no basto,
 Entonará tus dignas alabanzas
 Mi ronca voz, mi balbuciente lábio.
 Tú de la nada, al sér me condujiste
 Por un efecto de tu amor sagrado,
 Y por el mismo de tu Santa Iglesia
 Quisiste que naciese en el regazo.
 Si repaso mi vida la contemplo
 Rodeada de enemigos inhumanos,
 Como la navecilla que agitada
 Lucha en las hondas con los vientos bravos:
 ¿Cuántas veces la zaña de algun toro,
 El ímpetu indomable de un caballo,
 O ya de mi enemigo la venganza,
 Pudo darme la muerte sin pensarlo?
 ¿Cuántas veces siguiendo divertido
 La carrera veloz de algun cervato,
 Pude haber encontrado el precipicio,
 Deslizándome fácil de un peñasco?
 ¿Cuántas veces las aguas do solia
 Buscar por mi salud el útil baño,
 Pudieron darme líquido sepulcro
 En pago de mi arrojo temerario?
 ¿Cuántas veces, ¡mas ay! yo me fatigo
 Recordando mis riesgos y me canso;
 Baste solo decir, que de ellos libre
 He sido por la fuerza de tu brazo.

Así lo reconozco agradecido;
 Tú todo lo dispones, no hay acaso:
 Tu PROVIDENCIA adoro; todo se hace,
 O con tu permission ó tu mandato.
 Pues siendo esta verdad tan infalible,
 Si sé que todo viene de tu MANO,
 Y que me amas, Señor, ¿por qué motivo
 En las adversidades yo me abato?
 ¿Por qué hácia el mundo solamente miro
 Y mi débil espíritu lo arrastro,
 Si eres mi protector y mi refugio,
 Y en tí mis ansias hallarán descanso?
 Huyan lejos de mí las aficciones,
 La congoja, el temor, el sobresalto,
 Si se levanta el Todopoderoso
 En mi defensa de su trono sacro.
 Si á mi lado se pone el invencible
 Y su escudo me cubre soberano,
 No temeré mil males, pues seguro
 Estaré siempre de que me hagan daño.
 Desplómense los cielos de sus ejes,
 Trastórnense los montes y peñascos,
 Vuélquese el mar, inflámense los vientos
 Y en negra tempestad vomiten rayos.
 Yo todo lo veré tranquilamente,
 Impertérrito siempre y sin espanto,
 Si me hacen sombra las sagradas alas
 De tu misericordia, Padre amado.
 Sobre el áspid y el fiero basilisco
 Andaré alegre con sereno paso,
 Y pisaré sin miedo al leon soberbio,
 Y al sangriento dragon hollaré ufano.
 Me reiré de los fraudes y tropiezos
 Que pretenda ponerme el hombre malo:
 Porque si tú me ayudas, fácilmente
 Yo desharé sus redes y sus lazos.

Mas si por mis pecados tú quisieres
 Que padezca en la cama los asaltos
 De cruel enfermedad, ó la pobreza
 Me devore con lánguidos atrasos:
 Si quieres, Padre, sufra los rigores
 Ya de la esposa infiel, del hijo ingrato;
 Del enemigo cruel, del vil amigo,
 Del pérfido traidor, del mal hermano:
 Si quieres me atropelle la calumnia,
 Y que mi honor lo mire vulnerado;
 Que una triste prision ó que la muerte
 Den fin á un infeliz ¿he de rehusarlo?
 De ninguna manera, antes mi gusto
 Conformaré contento á tu mandato;
 Solo te pido que me des esfuerzo
 Para apurar un cáliz tan amargo.
 Sí, castiga, Señor, mis desconciertos;
 Pero alienta mi espíritu postrado,
 Y ya fortalecido con tu ayuda
 Me arrojaré contento entre tus brazos.
 Sí, yo confesaré que los castigos
 Son voces del pastor á su rebaño,
 Y si das el azote como Padre,
 No os puede menos que doler la MANO.
 Castígame, Señor, no me abandones,
 Redúceme al redil á latigazos,
 Pues si yo te ofendí, ¿con qué derecho
 Me pretendo eximir de los trabajos?
 Dame resignacion y vengan penas:
 Mi espíritu avalora desmayado,
 Y entonces las miserias y dolores
 Me serán apreciables, suaves, gratos.
 En fin, quema, Señor; aquí castiga,
 Oprime, corta y hazme mil pedazos.
Hic ure, hic seca ut in æternum parcas,
 Como allá me perdones, dueño amado.

ORACION.

Dios y Señor nuestro, Padre, Hijo y Espíritu
 Santo, cuya Providencia no yerra en todo lo que
 dispone, y nada acontece que no le ordene con bon-
 dad y rectitud inefable: rendidamente os pedimos
 y suplicamos que apartéis de nosotros todo lo que
 nos puede ser perjudicial, y nos concedáis todo lo
 que nos puede ser mas provechoso. Es así, que en
 vuestra unidad de esencia y Trinidad de personas,
 podeis, Señor, sabeis y quereis gobernar las cosas
 de modo que cedan en gloria vuestra y en bien de
 los que ameis, sean todas las acciones y aconteci-
 mientos de nuestra vida tales por favor y gracia
 que nos hagais, que en nada faltemos á procurar
 vuestra gloria, y en nada sintamos y experimente-
 mos perjuicio de vuestras almas: que nos mantenga-
 is en vida como convenga, y que en todo caso
 nos libreis de muerte desprevenida. Sea, Señor y
 Dios nuestro, favor de vuestra misericordia, el que
 siempre vivamos en vuestra gracia, que así sere-
 mos dichosos, hasta ir á reconocer y adorar vues-
 tra amable Providencia en la eterna bienaventu-
 ranza. Amen.

CÁNTICO

A LA

SANTISIMA Y AUGUSTA TRINIDAD.

A el Padre Eterno y al Hijo
Con el Espíritu Santo,
Bendigan todos diciendo:
¡Oh Dios Santo, Santo, Santo!

Esto mismo se repite al fin de cada verso.

Hoy todas las criaturas
Bendigan con dulce canto,
Desde el uno al otro polo
A Dios Santo, Santo, Santo.
Sagradas inteligencias,
Espíritus Soberanos,
Alcázares de la gloria,
Cantad: Santo, Santo, Santo.
Aguas que sobre los cielos
Su gran poder os ha creado,
Ejércitos celestiales,
Decid: Santo, Santo, Santo.
El sol, la luna y estrellas,
Desde el oriente al ocaso,
Benedicid en vuestro giro
A Dios Santo, Santo, Santo.

La lluvia, el rocío, los vientos,
En su lenguaje cantando,
Repitan las alabanzas
De Dios Santo, Santo, Santo.

El voraz fuego, el calor,
El invierno y el verano,
Cantad en el universo,
Que es Dios Santo, Santo, Santo.

Escarchas, nieblas, y frios,
El hierro petrificado,
Derretios en bendiciones
De Dios Santo, Santo, Santo.

Las heladas y las nieves,
Las noches y los días claros,
Alabad por todo el mundo,
A Dios Santo, Santo, Santo.

Las tinieblas y la luz,
Las nubes y los relámpagos
Dad noticia á todo el orbe,
De Dios Santo, Santo, Santo.

Todo el globo de la tierra
Sostenido de su mano,
Le engrandezca y le bendiga
Porque es Santo, Santo, Santo.

Los collados y los montes;
Lo mas bajo, lo encumbrado,
Alabad en vuestra esfera
A Dios Santo, Santo, Santo.

Arboles, plantas y flores,
Cuanto la tierra ha brotado,
Engrandeced el Poder
De Dios Santo, Santo, Santo.

Las fuentes, mares y rios,
Sus corrientes desatando,
Alaben con alegría
A Dios Santo, Santo, Santo.

Las ballenas y los peces,
 Que las aguas vais surcando,
 Con las aves de los vientos
 Cantad Santo, Santo, Santo.
 Las bestias, los animales,
 Los ganados en el campo,
 Todos en su idioma alaben
 A Dios Santo, Santo, Santo.
 Hijos todos de los hombres,
 Niños, jóvenes y ancianos,
 Cantad las misericordias,
 De Dios Santo, Santo, Santo.
 Las tribus todas de Israel,
 Con himnos, laudes y salmos,
 Repetid continuamente
 Que es Dios Santo, Santo, Santo.
 Sacerdotes del Señor,
 Sus ministros mas sagrados,
 Cantad con todos sus siervos
 Que es Dios Santo, Santo, Santo.
 Espiritus y almas justas,
 Los humildes y los mansos,
 De corazon bendecid
 A Dios Santo, Santo, Santo.
 Bendecid ¡oh tres mancebos
 De Babilonia! esforzados,
 Hesos entre las llamas,
 A Dios Santo, Santo, Santo.
 Reyes todos de la tierra,
 Pueblos de ellos dominados,
 Adorad al Rey del cielo
 Que es Dios Santo, Santo, Santo.
 Los príncipes y los jueces,
 Y todos los potentados,
 Rendid vuestros homenajes,
 A Dios Santo, Santo, Santo.

Al son del órgano y cítara,
 E instrumentos concertados,
 Bendecid el Santo Nombre
 De Dios Santo, Santo, Santo.
 Bendito sea en las alturas
 El que sobre ellas es alto,
 Sea alabado por los siglos,
 Porque es Santo, Santo, Santo.

Sanctus Deus,
 Sanctus Fortis,
 Sanctus Immortalis,
 Miserere Nobis.

*El Illmo. Sr. D. Fr. José María de Jesus Be-
 launzarán, concedió 200 dias de indulgencia por ca-
 da palabra de las contenidas en el presente Himno.*

B
D
C

01